

LA CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE EL INGRESO Y LA RIQUEZA NACIONALES

RAFAEL URRUTIA MILLÁN

LA Asociación para el Estudio del Ingreso y la Riqueza Nacionales celebró en agosto de 1951 una conferencia internacional en la Abadía de Royaumont, Francia, con asistencia de un nutrido grupo de especialistas en la materia.¹

El carácter de esta Asociación, que agrupa en su seno a varios destacados investigadores en este campo, la seriedad de sus estudios y el temario de esta conferencia, que incluía diversas ponencias sobre problemas de desarrollo económico, el ingreso y el producto nacionales de las áreas de escaso desarrollo y el discutido tema de la comparabilidad internacional, representaban así puntos de indudable interés para países como México, dado que ésta era la primera vez que en dicha Asociación se iba a dedicar una de sus sesiones al estudio de los problemas teóricos que plantean las estimaciones del ingreso, el producto y la riqueza nacionales en los países infra-desarrollados.

El interés que han despertado los instrumentos de análisis macroeconómico ha sido hasta ahora una función del grado de desarrollo económico de las diversas economías nacionales, habiéndose pasado en su proceso de desenvolvimiento por diversas etapas hasta llegar a las "cuentas nacionales".

No obstante, ha sido apenas en últimas fechas cuando se han comenzado a estudiar las distintas características, definiciones y formas de presentación que deberían asumir esta clase de estimaciones en función de la estructura económica y social de los países poco desarrollados.

Cabría anotar a este respecto que, no obstante el carácter de las ponencias, la asistencia de los representantes de los países de escaso

¹ El autor, que es miembro de la Asociación, asistió a esta Conferencia bajo el patrocinio del Banco de México, por cortesía del cual se publica el presente informe preliminar.

desarrollo fué bastante reducida, mostrando poco interés en este tema que debía ser objeto de especial atención por aquellos países que están aún en las primeras etapas de las estimaciones de los grandes agregados nacionales.

Entre los puntos más importantes tratados en esta conferencia se destacan los siguientes:

- I. La estructura económica y las estimaciones del ingreso nacional.
- II. El ingreso real en los países industrializados y en los infradesarrollados.
- III. La comparabilidad y el problema de los índices.
- IV. Necesidad de obtener estadísticas complementarias para fines de comparabilidad internacional.
- V. El material estadístico: necesidad de uniformar conceptos, definiciones y formas de presentación.
- VI. Necesidad de publicar los métodos empleados a fin de poder conocer las diferencias que se derivan de éstos o del uso de diversas fuentes y formas de presentación.

I. La estructura económica y las estimaciones del ingreso nacional

Hasta ahora han sido bastante usuales las comparaciones del ingreso nacional de los países poco desarrollados con el de los grandes países industriales, aunque por desgracia, sin haberse estudiado con cierto cuidado los problemas que se derivan de esta clase de relaciones.

Las comparaciones entre una economía dominada por un sistema de grandes empresas en las cuales se hace uso de técnicas industriales avanzadas y con una gran parte de su población habitando en grandes ciudades y, en el otro extremo, una economía con gran parte de su producción dentro de la actividad familiar y comunidades rurales, con una parte reducida de sus recursos dedicada a la

INGRESO Y RIQUEZA NACIONALES

producción industrial avanzada y una población agrupada en pequeñas comunidades muchas veces fuera de la economía de mercado monetario, presentan arduos problemas que apenas han empezado a analizar los estudiosos de esta materia.

El problema así planteado, que por cierto es el enfoque más común, podría parecer puramente el resultado de diferentes métodos de organización, es decir, por un lado grandes empresas comerciales e industriales dentro del marco de una economía de mercado y por el otro una economía donde la actividad productiva tiene lugar en gran medida en un marco de subsistencia y producción familiar. No obstante, las soluciones habría que buscarlas también en los diferentes objetivos e ideales que consciente o inconscientemente dominan en los individuos y en las actividades sociales de aquellas comunidades cuyas economías son comparadas.

En última instancia estos factores históricos y tradicionales y no meramente el estado de la técnica y la organización serán las causas principales de diferencia en la naturaleza y forma del ingreso generado en los diversos países. La generación del ingreso tiene lugar dentro de un marco económico y de una situación social determinados, es decir, lo que es ingreso y cómo se valúa estará dado por las las circunstancias y por el medio en el cual se mueven esos individuos.

Las estimaciones de Colin Clark, que han sido constantemente repetidas en diversas publicaciones, muestran que la mayor parte de la población en los países subdesarrollados recibían un ingreso *per capita* inferior a 40 dólares. Ante afirmaciones de esta naturaleza habría que preguntarse si sería posible, por ejemplo, que la gente en los Estados Unidos hubiera podido vivir en el período de 1925-34 con un ingreso anual inferior a 40 dólares *per capita*. La conclusión sería sin lugar a dudas que esa población no hubiera podido subsistir, de lo cual se podría inferir que las estimaciones, aun después de ciertos ajustes necesarios para su comparabilidad con las de los países infradesarrollados, incurren en importantes omisiones de bie-

nes y servicios producidos en estos últimos países, o que el conjunto total de bienes y servicios producidos y consumidos por dos sociedades de diferente estructura económica y social son tan disímboles que no se puede establecer una equivalencia del tipo presentado por Colin Clark.

En la base de todas estas comparaciones existe la dicotomía, aun no resuelta, de cuáles son el significado y los propósitos que animan estas estimaciones del ingreso nacional, ya que muy bien podría afirmarse que aunque el procedimiento de estimación del ingreso y el gasto nacional tiene una base contable, los agregados así obtenidos se usan por lo regular para propósitos que trascienden dichas relaciones contables.

Producto de estas circunstancias son las complejas y numerosas dificultades en las cuales se ven envueltos todos aquellos que tratan de obtener una directriz de dichas relaciones contables, especialmente en relación con ciertos asuntos que no pueden ser expresados en esos términos y cuando se intenta comparar comunidades de estructuras económicas y sociales completamente diferentes.

En la actualidad se podría decir que, a pesar de esas diferencias estructurales, existen sólo dos grandes corrientes de investigación en el campo del ingreso nacional cuya metodología es por definición diferente, y éstas son la que sigue la tradición angloamericana y la de la escuela soviética.

Ambas incluyen el ingreso que se genera en el proceso productivo, aunque las estimaciones soviéticas excluyen aquel ingreso que se deriva de la redistribución de éste entre los individuos. La diferencia estriba en que la producción se define en términos un tanto estrechos en la escuela soviética y se asocia, por lo general, aunque en cierta forma erróneamente, con la producción de bienes físicos, excluyendo la prestación de servicios.

Ante estas consideraciones basadas en las diferentes estructuras, se podría apuntar que tal vez la definición angloamericana no sea la más adecuada para todos los países, a pesar de la actual tenden-

INGRESO Y RIQUEZA NACIONALES

cia a estructurar esta clase de estimaciones dentro de ese esquema en la mayoría de las naciones, bastando mencionar para ello el sistema simplificado propuesto por los organismos internacionales.

Las estimaciones del ingreso nacional en los países poco desarrollados son generalmente de tal naturaleza que rara vez están de acuerdo con los propósitos que sirven de base a esta clase de estimaciones en otros países.

La razón es bien conocida: las estadísticas de producción, inventarios, precios y ventas, así como su oportuna disponibilidad, están estrechamente relacionadas con la integración económica del país con vistas a una producción de mercado y no de autoconsumidores o hacia individuos que se intercambian mercancías en condiciones de competencia imperfecta en las áreas circunvecinas. Además, el gran número de empresas en las cuales impera el trabajo manual o taller casero para cuya dirección se requiere un mínimo de información sobre costos y condiciones de mercado, proporcionan una base estadística endeble en estos países. Estas condiciones no sólo dificultan las estimaciones de los agregados nacionales en los países infracarrollados, sino que incluso afectan su significado, ya que las estimaciones de estos instrumentos de análisis macroeconómico descansan en una economía de mercado, lo cual no es el caso en muchos de estos países, donde una parte de su producción no es objeto de mercado sino que se consume directamente en las zonas de producción.

En algunos países poco desarrollados se estima que la parte de la producción agrícola que no fluye al mercado y es por tanto consumida en las zonas de producción representa alrededor de un 40%. La necesidad de aplicar valores imputados a este importante volumen hace que su comparación con los sectores del ingreso monetario sea extremadamente difícil y esté sujeta a grandes errores, reduciendo por tanto en forma notable la utilidad de estos grandes agregados nacionales para fines de análisis económico y su aplicación en estudios de política monetaria y fiscal.

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

La carencia de series estadísticas de este tipo es, pues, un reflejo del grado de desarrollo de sus economías nacionales, pero al mismo tiempo, su esfuerzo por superar su tasa de progreso requiere la obtención de ciertos datos que hasta ahora esos sistemas no han producido de manera normal y que son necesarios para la planificación y por tanto para un mejor uso de sus recursos naturales y humanos.

II. El ingreso real en los países industrializados y en los infradesarrollados

La Oficina de Estadística de Naciones Unidas publicó hace tiempo dos informes acerca del ingreso nacional de treinta y dos países y recientemente uno relativo al volumen y distribución del ingreso nacional en los países infradesarrollados, en el cual se afirma: "Asia, con la mitad de la población del mundo, tiene únicamente una décima parte del ingreso nacional mundial. Por otra parte, Estados Unidos, con menos del 10% de la población mundial, tiene cerca del 45% del ingreso nacional de todo el mundo. Asia, África y América del Sur, que en conjunto suman más del 65% de la población mundial, reciben un poco más del 15% del ingreso nacional, mientras que el resto de los países, que representan el 35% de la población mundial, perciben alrededor del 85% del ingreso nacional de todos los países del mundo."

Afirmaciones de este tipo, que ya van siendo comunes, son las que se deben calificar, ya que cuando se trata de comparar el ingreso real de diferentes individuos es indudable que surgirán innumerables dificultades tanto conceptuales como de índole estadística. Y si esto es cierto aun para aquellos individuos que viven en el mismo país y tienen más o menos las mismas concepciones en relación con un estándar de vida, lo es aun más en el caso de individuos que viven en diferentes países.

En primer lugar, no todas las actividades que conducen a la satisfacción de necesidades se clasifican como actividades económicas.

INGRESO Y RIQUEZA NACIONALES

Más allá de cierto punto, la distinción entre actividad de producción y actividad de consumo se diluye en el aire y son la convención y la estructura social más bien que la lógica las que deciden la categoría en la cual deban clasificarse.

Además, no todo lo que se llama actividad económica conduce a la producción de bienes y servicios que serán objeto de mercado, y son aquí nuevamente la convención, la estructura social y el grado de desarrollo los que determinarán su clasificación.

Finalmente, existe el problema de las diferencias de valuación y la difícil cuestión de la convertibilidad en términos reales de las diferentes unidades monetarias.

Se podría pensar, como primera consideración, en aquellos renglones que se excluyen de esta clase de cálculos. Kuznets afirmó, por ejemplo, que la exclusión de los productos de la economía familiar, la cual es una característica de casi todas las estimaciones del ingreso nacional en los diversos países, limita seriamente la validez de éstas como medida de todos los bienes escasos y disponibles producidos en un país en un período dado. La relativa importancia de las categorías omitidas varía de país a país y, por tanto, es también variable el porcentaje efectivo de la producción total que se capta a través de las cifras del ingreso nacional. En las comparaciones del ingreso real sería conveniente preguntarse, por tanto, hasta qué punto los productos de lo que se llama la economía familiar han sido excluidos de esta clase de cálculos, así como su importancia relativa.

Por lo general, se ha dicho que el ingreso nacional de los países poco desarrollados excluye una porción mayor de las actividades que contribuyen al bienestar económico que en el caso de los países altamente industrializados. Así el informe de Naciones Unidas da los siguientes tipos de exclusiones más generalizadas: *a*) servicios no retribuidos de las amas de casa; *b*) valor de las rentas netas de propietarios que viven en sus propias casas; *c*) servicios de los bienes duraderos de consumo; *d*) autoconsumo de los agricultores, y *e*) pagos en especie. De ello derivan que el hecho de que no todos los

renglones no monetarios se incluyan da una impresión falsa, sobre todo cuando se trata de efectuar comparaciones entre los países. Esto será particularmente cierto cuando se efectúen comparaciones entre países industrializados y poco desarrollados, ya que en estos últimos el "ingreso de subsistencia" forma una parte importante de la producción total y ello trae consigo el problema de englobar el total de dicho producto en las estimaciones del ingreso nacional y valorarlo.

Parecen concluir de todo esto que los productos de la economía familiar son excluidos totalmente de los cómputos del ingreso nacional de los países poco desarrollados. Las alternativas son entonces que: *a*) los productos de la economía familiar que se incluyen en el ingreso nacional de los países industrializados no se incluyen en el de los países infradesarrollados; *b*) los productos de la economía familiar que se excluyen de los países industrializados son menos importantes comparados con renglones similares de los países poco desarrollados.

No obstante, el hecho es que el ingreso nacional de los países poco desarrollados incluye: *a*) el valor de las rentas netas de los propietarios que habitan sus propias casas; *b*) autoconsumo agrícola; *c*) actividades involucradas en la agricultura, mercado y servicios de transporte desempeñados por el agricultor, y *d*) pagos en especie a trabajadores urbanos y rurales, al ejército y a los servidores públicos.

Por supuesto que de lo anterior se deriva una serie de problemas tales como la imputación y valoración de estos servicios que no concurren a un mercado, y habrá toda una gama de diferencias de opinión respecto al camino a seguir, pero ello no significa de ninguna manera que no estén incluidos. Los ingresos de subsistencia están comprendidos, por tanto, en el ingreso nacional de los países poco desarrollados, y se incluyen todos los servicios que engloban estos mismos agregados en los países industriales.

La afirmación de que ciertos servicios que no concurren a un mercado, como los servicios de las amas de casa, que se excluyen

INGRESO Y RIQUEZA NACIONALES

en los cálculos de ambos países, conducen a una subestimación del ingreso real de los países poco desarrollados es bastante discutible. En Estados Unidos, de acuerdo con las estimaciones de Kuznets, los servicios de las amas de casa montaron en 1929 a cerca de Dls. 23,000 millones, o sea alrededor de una cuarta parte del ingreso nacional de 1929. No es muy probable que las proporciones sean muy diferentes en otros países. Los servicios no serán idénticos, pero también constituyen una buena parte de la actividad productora de los hogares en los países desarrollados, por ejemplo: el lavado, desmanchado, cocina, costura y actividades similares que son realizados por las amas de casa en los Estados Unidos; en cambio, en los países poco desarrollados y con cierta estructura feudal está aún muy generalizado el uso de sirvientes domésticos entre la gente de ingresos medios y elevados.

Existe, sin embargo, un renglón importante de servicios que se excluye de las estimaciones del ingreso nacional de ambas clases de países, pero cuya exclusión produce definitivamente una subestimación mayor en el ingreso real en un caso que en otro, y éste es el de los servicios de los bienes de consumo duraderos. No existe duda alguna de que los bienes duraderos de consumo proporcionan una corriente de satisfacción y, por tanto, una legítima diferencia en el bienestar económico y en el ingreso real. En los países industriales, su producción forma una parte importante del producto nacional y el acervo de tales bienes en manos de los consumidores está constantemente en ascenso. Así, la diferencia será positiva e importante, aun tomando en cuenta la depreciación y reparación al considerarse como equipo de capital. Es curioso que se haya notado el efecto de la no inclusión de los servicios de las amas de casa en las comparaciones del ingreso real y no se haya prestado suficiente atención al significado de la no inclusión de los servicios de los bienes duraderos, conduciendo así a una subestimación en el ingreso real, aun entre los países desarrollados y los que pudieran llamarse altamente industrializados.

Un efecto similar en las comparaciones se deriva de la no inclusión del valor de las rentas netas de los edificios públicos. El valor imputado de sus servicios no está cubierto por su costo de mantenimiento y no hay duda alguna de que el ingreso atribuible a ellos escapa a su inclusión en los cálculos corrientes del ingreso nacional. Se excluye en ambos cálculos, pero es más importante en el caso de los países industriales.

A continuación se hará un breve análisis de los renglones que se incluyen, para lo cual tal vez sería conveniente principiar con la siguiente pregunta: ¿en qué medida el conjunto de bienes y servicios que se incluyen en los países industriales y no industriales representa cantidades netas y no cantidades brutas? Las depreciaciones no son uniformes para todos los países, ya sea por los renglones sobre los cuales se va a estimar una depreciación, ya por las tasas o bases sobre las cuales se calculan, aunque tal vez esto no implique grandes diferencias en el ingreso real. Existe también la cuestión de deducciones por agotamiento de los recursos naturales. No se efectúan deducciones por este concepto, pero esto no significa que su efecto en la cifra neta de los países industriales y no industriales sea el mismo; todo dependerá de la importancia de actividades de explotación tales como la minería y el petróleo.

Hay además un renglón que se incluye en los cálculos del ingreso nacional de algunos países, pero que no encuentra lugar en otros, y éste es el de cambios en el volumen y valor de los inventarios.

La mayor importancia de los servicios es una de las características de un país industrial y la inclusión de todos los servicios en los cálculos del ingreso nacional en ambos países es necesaria para determinar las diferencias en sus ingresos nacionales reales. Cabría preguntar a este respecto si todos estos servicios representan una adición al ingreso real o si en realidad una parte de ellos representa un elemento de costo de la generación del ingreso de los países industrializados. Fijados estos límites, sería importante ligar los bienes o servicios incluidos en el ingreso nacional de un país con las necesi-

INGRESO Y RIQUEZA NACIONALES

dades que se trata de satisfacer, y preguntarse: *a)* si existen necesidades similares en el otro país; *b)* en caso afirmativo, si su satisfacción requiere una cantidad o calidad similar de bienes.

Las necesidades humanas son parcialmente el resultado de factores geográficos, climáticos y otros propios del medio físico, así como de su historia, cultura, convenciones y otros factores del medio social, a los cuales cabría agregar las necesidades inducidas por los comerciantes, fenómeno particular de las sociedades industriales y urbanas. Las necesidades generales de comida, vestido y abrigo son comunes e independientes del medio geográfico, pero la cantidad y calidad necesarias para satisfacer estas necesidades no son independientes de estas diferencias. Así, por ejemplo, las necesidades alimenticias en los climas fríos requieren para su satisfacción una mayor cantidad de grasas y carbohidratos que en un clima tropical. Por tanto, es posible para dos países, dadas ciertas diferencias de clima, tener niveles idénticos de bienestar económico en términos de su consumo alimenticio, aun cuando la cantidad y calidad de alimentos consumidos en un caso puedan ser absolutamente mayores que en el otro. Lo mismo se podría decir de los necesidades de vestido y abrigo. Un estudio del presupuesto de los trabajadores en Estados Unidos mostró que el factor principal que explica las diversas diferencias entre las ciudades norteamericanas era el costo de las casas-habitación, el cual dependía de circunstancias locales. De modo similar, los vestidos son el grupo más importante después de la habitación que refleja las diferencias en el costo debido a las condiciones de clima. Así las comparaciones en términos del producto nacional entre países como México y Estados Unidos llevarían a un elemento de sobreestimación en términos reales para este último país debido a dicho factor.

Es indudable que surgirán también innumerables dificultades en las comparaciones del ingreso real dadas las amplias diferencias culturales, de costumbres y convenciones. Las necesidades que se derivan del medio social son por tanto diferentes y esto es particularmente importante en el caso de comparaciones entre países

industriales y poco desarrollados. Así, muchos de los bienes que forman parte del producto nacional de los Estados Unidos no se usan en los países latinoamericanos. Esto no significa en modo alguno, sin embargo, que las condiciones sean peores, sino simplemente diferentes. En general, la conclusión podría ser que las diferencias en el ingreso nacional real entre un país industrializado y otro infra-desarrollado son menores que las diferencias en sus conjuntos de bienes y servicios representados por su producto nacional.

Otro punto importante a destacar en estas comparaciones es el siguiente: el ingreso nacional, tanto de un país industrial como de otro poco desarrollado, incluye valores imputados por aquella parte de la producción que no fluye al mercado, el valor de los servicios gubernamentales, de los servicios profesionales y de los servicios domésticos. En vista de que la valoración de estos renglones no está determinada estrictamente por los principios de la economía de mercado, creará indudablemente dificultades de interpretación en relación con el bienestar económico cuando se le compare con otros elementos constitutivos del producto nacional cuyos precios sí están regidos por una economía de mercado.

No obstante, la mayor dificultad en el campo de la comparabilidad del ingreso real entre los países industrializados y los países poco desarrollados está en el ámbito del tipo de cambio entre monedas. Este problema también persiste, por supuesto, en las comparaciones entre los países industriales mismos, pero es mayor entre los países industrializados y los infradesarrollados. Para empezar, los bienes y servicios que forman parte del producto nacional no son idénticos en los dos tipos de países; de hecho son más numerosos y variados en los países desarrollados que en los no desarrollados. Cualquier intento de deflación en el espacio sobre la base de un índice de precios para categorías amplias de bienes y servicios es insatisfactorio, porque necesariamente deja de cubrir renglones importantes del consumo entre las categorías. Aunque no se cuenta con datos estadísticos, es dable suponer que después de considerar las diferen-

cias en calidad, un gran número de los bienes que entran en el ingreso nacional de los países poco desarrollados están valuados a tasas más bajas que su equivalencia en la moneda de los países desarrollados y esto es a todas luces más cierto en el caso de los servicios. La conclusión que se podría derivar de todo esto es que si trasladamos el ingreso nacional de los países poco desarrollados a la moneda de los países industrializados, existe un elemento considerable de subestimación en su ingreso real en comparación con el de los países industrializados. La proporción de subestimación será diferente para diversos centros y para diferentes grupos de ingreso si es que se piensa comparar ingresos reales *per capita*.

En resumen, los países industriales están sobreestimando su ingreso real en sus comparaciones con el de los países poco desarrollados. En otras palabras, los países industriales no están tan bien en comparación con los países poco desarrollados, como puede parecer por la simple comparación de las magnitudes de sus ingresos nacionales.

III. *La comparabilidad y el problema de los índices*

Es frecuente considerar las estimaciones del ingreso nacional como una medida del bienestar económico y una guía importante de la política económica del estado. No obstante, el bienestar de una persona no es fácilmente comparable con el de otra y es por esto que se ha derivado hacia el uso de las conocidas curvas de indiferencia. Se podría decir así que las estimaciones con algún significado cesan en el punto en que una persona adquiere ciertos bienes y servicios; ir más allá es entrar en el campo de la especulación. Lo que se puede apuntar es lo que la familia promedio consume ahora, comparado con lo que consumía antes; esto es un hecho objetivo.

Existe, por supuesto, una dificultad técnica en esta clase de comparaciones donde los hábitos de consumo difieren considerablemente. Lo que se podría hacer es valuar los bienes y servicios consumidos a los precios corrientes y suplementarlos con otra información que

demuestre la medida en que los cambios en el consumo a través del tiempo fueron debidos a cambios en la producción, a cambios en los términos de comercio, a cambios en los préstamos y regalos recibidos o pagados a otros países o a cambios relativos en la inversión. No obstante, al valorar los bienes y servicios corrientes, meramente se pasa del problema de la comparabilidad a la cuestión relativa a los índices de precios. La práctica más general es deducir los impuestos indirectos de los precios de mercado, eliminando así una causa de diferencia en los índices de precios, y después convertir al tipo de cambio corriente entre los dos países.

Pero después de haber superado la primera cuestión, queda el problema, aún más difícil, de expresar el ingreso nacional de un país en las unidades monetarias de otro. Por ejemplo, al tratar de valorar el ingreso nacional de los países europeos en términos de dólares, se quiso expresar la formación de capital como una parte del ingreso nacional. Para ello se agruparon en dos sectores: 1) productores de bienes y 2) productores de servicios. Inmediatamente se notó que el tipo de cambio aplicable a los dos sectores no era el mismo y que de hecho la diferencia entre ellos mostraba una correlación estrecha con la productividad industrial o el estándar de vida. Los precios de los servicios son relativamente más bajos en los países menos desarrollados. Así, al convertir el ingreso nacional de los países menos desarrollados en términos de dólares y más tarde relacionarlo con la formación de capital (la cual consiste únicamente en bienes) se obtuvo una cifra relativamente baja en relación con el esfuerzo de inversión efectuado en muchos de esos países.

Otro factor que hizo abandonar esta clase de comparaciones fué el ingreso nacional de un país dado en términos de dólares con respecto a un año base; se movió de año en año de modo diferente en relación con los números índices del ingreso real. La razón es obvia, pues se estaban comparando dos números índices que tienen dos diferentes sistemas de ponderación, es decir, los precios de dólar y los precios nacionales.

INGRESO Y RIQUEZA NACIONALES

Al hacer esta clase de comparaciones es importante recordar las diferencias estructurales en los precios que pueden invalidar el análisis del ingreso nacional en cierta forma. Por ejemplo, el comercio multilateral tiende a conseguir cierto grado de uniformidad en los precios relativos de ciertas mercancías sujetas desde luego a la influencia del costo de transporte, prácticas monopólicas, etc., pero esto no es así para el resto de la actividad económica. Además, la estructura de precios puede ser alterada por el gobierno a través de ciertas restricciones, medidas fiscales, etc.

En cuanto a las comparaciones internacionales de la inversión, sería bueno recordar que el concepto de formación bruta de capital es claramente arbitrario, ya que bien puede incluir una porción variable de renglones de mantenimiento. Generalmente, en el caso de comparaciones internacionales se hace uso del concepto de inversión neta, que es la aceptable teóricamente y expresa las tendencias a largo plazo de la actividad económica. Además, es necesario conocer la edad promedia del equipo, ya que en algunos países con equipo idéntico éste se puede usar por períodos más largos que en otros.

En el caso de la construcción, el que un país dedique una parte considerable de su ingreso a la construcción de casas puede sólo expresar el costo relativamente elevado de la construcción en ese país, más bien que un alto volumen de éste.

Además, la interpretación de los datos relativos a la formación de capital como por ciento del ingreso nacional es excesivamente difícil, ya que el nuevo capital creado no es valorado con referencia al valor deducido de la futura corriente de ingreso que se espera de él, sino como parte de la producción actual.

En relación con el problema de los impuestos, se podría decir que hasta ahora se ha dedicado una gran parte de los esfuerzos en este campo al problema de la incidencia. Sin embargo, éstos parecen haberse ignorado en el campo del ingreso nacional, y a menos que se distingan los impuestos directos de los indirectos, sobre la base de su incidencia, no existe ningún motivo para separarlos estadística-

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

mente. La validez de ciertas afirmaciones, tal como qué parte del ingreso nacional está representado por sueldos y salarios, dependerá en mucho de la correcta distinción entre impuestos directos e indirectos.

Se podría apuntar así la necesidad de que en cada país se elabore un estudio detallado de sus impuestos, ya que no existe razón alguna para suponer que impuestos con el mismo nombre tengan el mismo efecto en diferentes países.

IV. *Necesidad de obtener estadísticas complementarias para fines de comparabilidad internacional*

Producto de los desarrollos en el campo de los grandes agregados parece ser la tendencia a convertir todo a una cifra, por ejemplo, el ingreso real *per capita*. Sin embargo, es necesario complementar toda afirmación de esta naturaleza con otra serie de datos importantes para la comparación en términos de bienestar económico.

Por ejemplo, los habitantes de Malaya tenían un ingreso nacional *per capita* en 1949 de 60 libras esterlinas, mucho más elevado que las naciones vecinas. No obstante, el costo de la vida era mucho más alto en Malaya que en esos otros países. Así, el estándar de vida es substancialmente más alto en Malaya que en las naciones circunvecinas, pero la diferencia es menor que la indicada por la mera comparación aritmética del ingreso nacional *per capita*.

Otra diferencia a apuntar serían las horas de trabajo, las condiciones de éste y la proporción de mujeres trabajando por salario.

En conclusión, se podría afirmar que esta clase de estimaciones debería ser complementada con otras, sobre todo cuando se desee efectuar comparaciones económicas entre países o en el mismo país a lo largo del tiempo.

V. El material estadístico: necesidad de uniformar conceptos, definiciones y formas de presentación

Las secciones de estadística de Naciones Unidas y de la Organización Europea de Cooperación Económica se han dedicado a la elaboración de las cuentas nacionales de diversos países teniendo como meta obtener la uniformidad de éstas, no por su ajuste en el exterior, sino mediante la persuasión de las autoridades nacionales, a fin de lograr un acuerdo en cuanto a sistemas comunes.

La Administración de Cooperación Económica (de Estados Unidos) está interesada en introducir sistemas de cuentas nacionales uniformes y ha preparado ya diversos cuadros bajo supuestas bases de uniformidad, habiendo tenido que acudir con frecuencia a ciertas arbitrariedades en este proceso de ajuste.

La Comisión Económica Pan-Europea de Naciones Unidas ha elaborado o reelaborado una serie de cuentas nacionales necesarias para el análisis económico y para el cual es indispensable cierto grado de uniformidad y la existencia de ciertos componentes tales como la formación doméstica de capital y datos sobre finanzas públicas. Estos trabajos han seguido hasta ahora los lineamientos esbozados por Ruggles.

La Comisión de Estadística de Naciones Unidas, reconociendo la necesidad de una mayor información a este respecto, requirió de la Secretaría General preparar un informe sobre los diversos métodos para estimar el ingreso nacional. Asimismo se pidió preparar un manual sobre las formas de recoger y presentar las estadísticas del ingreso nacional. Con este motivo, la Oficina de Estadística de Naciones Unidas sugirió que se adopte por todos los países la clasificación internacional estándar de las actividades económicas, como una base para la clasificación del producto nacional neto y bruto por origen industrial. El siguiente paso consistirá en definir la contribución de cada uno al ingreso nacional. Existe, desde luego, la necesidad de una mayor uniformidad en la definición del ingreso aportado por

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

la agricultura. Por ejemplo, al definir el ingreso agrícola en los países poco desarrollados se incluyen ciertas actividades que en los países altamente desarrollados se efectúan en otra clase de empresas.

Para las estimaciones de los grandes agregados, la Oficina de Estadística de Naciones Unidas sugirió los siguientes grandes grupos: *a)* empresas; *b)* intermediarios financieros; *c)* consumidores finales; *d)* gobiernos, incluyendo estatales y locales, y *e)* resto del mundo. Dada la importancia de los intermediarios financieros, se sugiere así su separación.

Por lo general, las cuentas del seguro social y los fondos de pensiones se deben consolidar con las del gobierno y no con las de los intermediarios financieros. La contribución de los empresarios al seguro social se considera como un elemento de ingreso del factor trabajo y, por tanto, como un impuesto directo.

Sería conveniente, siempre que sea posible, registrar esta clase de estimaciones en forma de ingresos por recibir más bien que en forma de pagos en efectivo. Esto es particularmente importante en la definición del ingreso agrícola y en las industrias sujetas a un largo período, tales como las de construcción.

En el sector gobierno se deberá hacer una división entre las transacciones corrientes y las transacciones de capital.

En el caso de las utilidades no distribuídas de las empresas extranjeras, éstas se deberán incluir en el ingreso nacional del país donde trabaja esta empresa subsidiaria.

La definición de los renglones a deducir a fin de obtener el producto nacional neto es de importancia, ya que éstos afectarán el valor del ingreso nacional o su distribución por industrias. Por ejemplo, ¿cuál es el límite entre los gastos corrientes de las empresas, los gastos de reposición y los de adquisición de capital nuevo? La distinción entre los gastos corrientes de las empresas y los gastos de reposición afectará el producto nacional bruto, pero no el producto nacional neto.

INGRESO Y RIQUEZA NACIONALES

Al darse el valor bruto de la producción de una industria, se requiere contestar preguntas tales como el precio usado como base para la valoración, particularmente de aquellos bienes que irán a incrementar los inventarios, así como el valor de los bienes y materias primas en proceso, lo cual será más importante sobre todo para ciertas industrias.

En la mayoría de los países, la depreciación se basa en los costos históricos más bien que en el valor de reposición, que es al menos el más adecuado para fines de ingreso nacional.

VI. Necesidad de publicar los métodos empleados a fin de poder conocer las diferencias que se derivan de éstos o del uso de diversas fuentes y formas de presentación

Hasta ahora se ha puesto gran atención a cuestiones de concepto, definiciones y formas de presentación. Este trabajo, aunque necesario, ha llevado a una etapa en la cual es preciso obtener una mayor comparabilidad internacional de esta clase de estimaciones, o mejor dicho, mayor similitud más bien que comparabilidad.

Es necesario así dedicar una mayor atención a las diferencias existentes en las estimaciones de los diversos países que tienen su origen en el uso de diferentes fuentes y métodos, habiéndose sugerido, por tanto, un cambio de énfasis en este sentido, el cual podría ser de gran utilidad práctica para aquellos países que aún están en las primeras etapas en materia de cuentas nacionales. Es de reconocerse así la importancia de ampliar este campo y discutir la posible utilización de fuentes alternativas, para lo cual las contribuciones de personas de diferentes países es esencial.

Es necesario entender las diferencias de concepto que surgen y están implícitas en el uso de diferentes métodos y fuentes. Por desgracia, hasta ahora la explicación detallada de los métodos usados y el grado de exactitud que poseen es bastante limitada. Ciertamente que éste es un trabajo tedioso y expuesto a la crítica; sin embargo,

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

es el más urgente en la actualidad y es un error asumir responsabilidades por fallas en los cálculos debidos a la falta de estadísticas para trabajar en esta clase de estimaciones. El problema se reduce a efectuar el mejor uso de los datos disponibles y quizás a apuntar las fallas en las fuentes, para esos propósitos.

Debe aclararse que el grado de exactitud es más bien una cuestión de fuentes y que el verdadero esfuerzo para mejorar las cuentas nacionales debe empezar por llenar ciertas lagunas estadísticas. El objetivo más importante debería ser indicar el grado de confianza de las estimaciones y revelar el estado de las estadísticas y si son o no adecuadas para esos propósitos.

En cuanto al grado de error de estas estimaciones, todo lo que se puede decir al respecto estaría dado por una revisión crítica de lo que se ha hecho y cómo fueron obtenidas, para lo cual sería conveniente establecer: *a)* las diferencias de concepto de los componentes del ingreso y el producto nacionales; *b)* calidades de los registros de aquellas unidades económicas de las cuales se obtuvieron los datos básicos; *c)* la clase de sistema que se usó para esta clase de elaboraciones; *d)* el proceso de estimación por el cual se pasó de los datos de las fuentes básicas a las estimaciones finales, y *e)* el cambio en el tiempo de la fuente de los datos.

Por ejemplo, en Estados Unidos el 80% del total de sueldos y salarios está basado en datos del seguro social y el 15% en registros de pagos efectuados por el gobierno. Además, el 98% de los datos del seguro social corresponde a informes directos y sólo el 1.5% a estimaciones. En el caso del consumo, éste ha sido obtenido a través de tres fuentes distintas: presupuesto de gastos familiares, censos de distribución y censos de producción. Cada una de estas fuentes tiene un grado diferente de exactitud.

En resumen, a fin de mejorar las estadísticas nacionales sería necesario contar con los siguientes elementos:

1) Una oficina que se encargue de supervisar la planeación de las estadísticas del gobierno y las empresas descentralizadas del estado.

INGRESO Y RIQUEZA NACIONALES

2) Mejoramiento y extensión de las estadísticas administrativas:

a) datos sobre sueldos, salarios y ocupación relacionados con el seguro social, incluyendo: total de sueldos, salarios y ocupación en las industrias que cubre, grado de cobertura, clasificación, confianza en la clase de informe, prontitud en la publicación de los datos, etc. Estos datos de las empresas se debían verificar con los de la Dirección de Estadística;

b) datos del impuesto sobre la renta.

3) Los datos sobre las actividades gubernamentales son por lo general poco adecuados desde el punto de vista del análisis económico, razón por la cual es necesario elaborar un informe separado de los sueldos y salarios pagados, así como del nivel de ocupación.

4) Las licencias para construir han sido hasta ahora unas de las principales fuentes para las estimaciones de la construcción, pero como éstas establecen una relación más bien con las intenciones de construir, se podría mejorar esto estableciendo la relación entre dichas licencias y la actividad real de construcción.

5) Por último cabría destacar la importancia de mejorar los métodos de muestreo, ya que ahora es bastante común el uso de estos métodos en el caso de las cuentas nacionales, sobre todo en estimaciones de ventas al menudeo, ventas al mayoreo, inventarios, gastos de capital, utilidades de las empresas, sueldos y otros datos de los gobiernos estatales y locales.